

LA ASOCIACION

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE SEGUROS DE FAMILIA

SERIE I.

Bogotá, miércoles 14 de Julio de 1897.

NUMERO 10

CONDICIONES:

LA ASOCIACION se publica por ahora dos veces al mes.
Suscripción por serie de 12 números, 60 centavos, y puede principiarse en cualquier número.
Número suelto, 5 centavos.
Se insertan anuncios y comunicaciones, previo examen, los primeros a razón de 10 la columna y los segundos a 8. Anuncios de 1 centavo la palabra por la primera inserción y la mitad las siguientes. Los anuncios que se inserten de la forma ordinaria se pagan a razón de 15 centavos el centímetro lineal de columna y las inserciones siguientes, a la mitad del precio.
Pagos anticipados.
Para todo lo relativo al periódico entenderse con el Administrador señor doctor Miguel I. Durán, Pasaje Hernández, números 14 y 15.
También se reciben anuncios y suscripciones y se venden números sueltos en los siguientes puntos:
En el local donde se reúne la Sociedad;
Tipografía del Atrio de la Catedral;
 Encuadernación de Ricardo R. Sáenz, Camellón de la Concepción, número 235;
En la Encuadernación de Ismael González, Carrera 6ª, número 286, y
En la sastrería de Jesús Quintero, Calle 12, número 214.

LA ASOCIACION

"LA ASOCIACION"

Se había suspendido por algunos días la publicación de este periódico, esperando la cooperación de los socios suscriptores. Esto no obstante, hoy ve la luz pública el número 10, por ser de vital importancia el que todos los socios conozcan la marcha de la Corporación.

El mal estado sanitario de la ciudad, que tantas vidas ha arrebatado en los tres últimos meses, necesariamente tenía que hacerse sentir en nuestra Corporación. Las defunciones ha sido el fruto con que ha contribuido a la mortalidad general. Estas once defunciones, ocurridas en los seis meses transcurridos, dan una proporción de algo más de un tres por ciento al año en los seiscientos miembros que por término medio ha tenido la Sociedad últimamente. Proporción alarmantísima, á la cual no quiera Dios que llegue, como parece que no llegará, porque las defunciones han sido últimamente menos frecuentes, y las epidemias del sarampión, el tifo, la pulmonía y la disentería, parece que van desapareciendo paulatinamente, y que los casos que aún ocurren no asumen la gravedad que anteriormente habían presentado y que constituían un carácter esencialmente mortal desde el principio.

Hay, pues, que satisfacer el seguro á once familias que han quedado en lo general en el más triste desamparo y en la más profunda desolación. De éstas se han satisfecho más de la mitad, y por lo excepcional de la situación, en vista de las defunciones ocurridas en un lapso relativamente corto, la Directiva ha tenido que proceder con la cordura del caso, disponiendo el pago de las cuotas de seguros por turno y progresivamente, á fin de que los socios puedan ocurrir al pago de lo que les corresponde sin mayores esfuerzos y dentro de los diez días de anunciada por el Tesorero cada defunción.

Nunca como ahora, que la Sociedad ha sufrido el flagelo de esas epidemias, simultáneamente se puede apreciar el inmenso beneficio que reciben en sus familias abandonadas los miembros de esta Corporación. Ya no se dirá que deben esperar para ingresar en ella que estén avanzados en años, porque todos ó casi todos los últimamente fa-

llecidos eran jóvenes, en quienes además era visible el dulce rosicler de la salud. Jóvenes que á su ingreso en la Corporación prometían, por su bueno y saludable aspecto, vivir muchos años, la mayor parte eran socios recientes que no tenían sino muy pocos meses de pertenecer á la Corporación, sin que el ojo más sutilmente previsor hubiera podido vislumbrar ni prever, ni siquiera remotamente, que se hallaban tan cerca de la tumba. Si ellos hubieran procedido de acuerdo con el parecer de los que por no creerse amenazados de cerca de un fin próximo, consideran asaz prematuro su ingreso á la Sociedad, hubieran dejado á sus familias destituidas de un auxilio seguro y no despreciable, que su previsión les ha procurado sin sacrificio y sin esfuerzo alguno.

Algunos, en vista de la frecuencia de defunciones ocurridas anualmente en la Sociedad, creen demasiado gravoso el pago de las cuotas; pero no caen en cuenta que la muerte puede tocar á sus puertas, por la misma razón de ser frecuentes los casos de defunción, y que entonces, de favorecedores se tienen que trocar en favorecidos, por lo que respecta á su familia, y que en todo caso el peso que cada socio pague en cada defunción va á socorrer una inmensa desgracia y una gran necesidad, que trae al espíritu la pura satisfacción del deber cumplido, y haber cooperado al alivio del pesar ajeno.

Solamente los que albergan sentimientos egoístas en su corazón, aquellos que no se preocupan en todas las circunstancias de la vida sino de su dicha y bienestar personal, aquellos para quienes son indiferentes las desgracias de sus semejantes, son los que no pueden medir ni apreciar las dulces é íntimas fruiciones que experimenta el hombre cuando ha remediado una necesidad, cuando ha ejecutado una acción noble ó cuando ha merecido por algún acto de benevolencia y de abnegación las bendiciones de sus semejantes. Esta sola consideración sería bastante para que se apresuraran á pertenecer á esta Sociedad, que tiene esa índole, esas tendencias y esos propósitos; pero aún hay también el otro móvil, la necesidad de no dejar á nuestra familia destituida de todo socorro el día de nuestro fallecimiento, y si la Sociedad de Seguros de Familia brinda el medio de satisfacer esa urgente necesidad, no deben desaprovechar tan favorable oportunidad los que estiman como deben los vínculos de parentesco y las personas de ese mundo en miniatura que se llama la familia, lazos fecundos de afectos de cariño y de armonía que constituyen los elementos de la felicidad doméstica.

ACUERDO NUMERO 7

(DE 2 DE ABRIL DE 1897)

sobre Presupuesto de Rentas y Gastos de la Sociedad de Seguros de Familia para la vigencia en curso.

La Sociedad de Seguros de Familia, en uso de sus atribuciones,

ACUERDA:

Capítulo I.

Presupuesto de Rentas..

Art. 1.º Por la entrada de 333 socios, según lo dispuesto en el inciso 7.º del artículo 5.º de la Reforma de los Estatutos (aproximación).....\$	5,563 ..
Art. 2.º Por el recargo por exceso de edad en los socios que ingresan, según lo que dispone el parágrafo del artículo 36 de la Reforma de los Estatutos (aproximación).	200 ..
Art. 3.º Por los intereses que se obtengan del dinero colocado á interés (aproximación).....	400 ..
Art. 4.º Por el recargo en que incurran los socios en el pago de las defunciones que ocurran (aproximación)....	100 ..
Art. 5.º Por lo que se recaude en seis defunciones (aproximación).....	5,000 ..
Suma el Presupuesto de Rentas.....\$	11,263 ..

Capítulo II.

Presupuesto de Gastos.

Art. 6.º Para el pago de seis siniestros que puedan ocurrir durante el año (aproximación)....\$	5,000 ..
Art. 7.º Para pagar el arrendamiento del local de las sesiones y el del mobiliario, á \$ 12.50 por mes, ó \$ 150.00 por año (aproximación)....	100 ..
Art. 8.º Para gastos de imprenta (aproximación).....	100 ..
Art. 9.º Para alumbrado (aproximación).....	50 ..
Art. 11. Para honorarios del Secretario, á \$ 2 por sesión (aproximación).....	192 ..
Art. 12. Para honorarios del Tesorero, el 5 % de lo que recaude (aproximación).	192 ..
Art. 13. Para honorarios del Conserje, á \$ 5 por cada defunción (aproximación)...	30 ..
Art. 14. Para auxiliar el periódico de la Sociedad....	150 ..
Art. 15. Para gastos imprevistos y vigencias económicas espiradas (aproximación).....	225 80
Art. 16. El presente Acuerdo comenzará á regir desde el 1º de Febrero del presente año.	
Suma el Presupuesto de Gastos.....\$	6,263 ..

COMPARACION:

Suman las Rentas.....\$	11,263 ..
Suman los Gastos.....	6,263 ..
Superávit.....\$	5,000 ..

Dado en Bogotá, á 2 de Abril de 1897.

El Presidente, JOSÉ C. NEIRA.—El Vicepresidente, NEPOMUCENO F. REY. El Secretario, José María Lombana.

ACUERDO NUMERO 9

adicional al de Contabilidad.

La Sociedad de Seguros de Familia, en uso de sus facultades, y

CONSIDERANDO:

Que es necesaria la mayor exactitud en la Contabilidad; y siendo notoria la

dificultad que presentan algunas de las cuentas; para que éstas den resultado práctico y preciso,

ACUERDA:

Art. 1.º Autorizar al Tesorero para que, conforme á las reglas generales sobre la materia, proceda á saldar las cuentas denominadas "Cuotas Iniciales" y "Cuotas de Seguro" por las personales de los socios en las cuotas respectivas.

Art. 2.º Asimismo llevará dicho empleado á las cuentas "Gastos generales" y "Fondo de Reserva," las cuotas correspondientes con cargo á las personales de los socios.

Art. 3.º Para obviar la dificultad que en lo sucesivo pueda presentarse, facúltase al Tesorero para introducir en la Contabilidad cualquiera innovación que estime necesaria, siempre que ella no redunde en perjuicio de la claridad y verdad de los hechos relacionados con las cuentas.

Art. 4.º Podrá también el Tesorero, sin previa consulta, cambiar el nombre de algunas cuentas y abrir las nuevas que estime convenientes para la mayor exactitud de las operaciones; pero explicando, eso sí, en cada caso particular, el motivo del cambio nominal y las demás circunstancias de la innovación á este respecto. Dado en Bogotá, á catorce de Junio de mil ochocientos noventa y siete.

El Presidente, JOSÉ C. NEIRA.—El Vicepresidente, NEPOMUCENO F. REY. El Secretario, José María Lombana.

ADICION DE MUJERES

EN LA SOCIEDAD

A continuación se publica el Proyecto de Acuerdo sobre reforma de los Estatutos, que tiene por objeto autorizar el ingreso de mujeres en la Corporación. Después de largas discusiones, en las que tomaron parte, con los miembros de la Junta Directiva, algunos otros socios, las opiniones en pro y en contra de la idea fueron marcándose con alguna vehemencia, de suerte que la Junta creyó prudente suspender el debate hasta que los miembros de la Corporación que á bien lo tengan, se sirvan emitir sus conceptos sobre el particular, para obtener por este medio conocimiento de la voluntad de la mayoría. En consecuencia, resolvió hacerlo trascendental, y lo mandó publicar.

PROYECTO DE ACUERDO

adicional y reformatorio de los Estatutos.

La Sociedad de Seguros de Familia

ACUERDA:

Art. 1.º Las mujeres son admisibles en esta Corporación con las condiciones siguientes:

1.ª Que sean mayores de doce años.
2.ª Que estén bajo patria potestad, tutela, materna ó marital, ó bajo tutela ó curaduría;

3.ª Que su admisión sea solicitada por el padre, esposo ó curador, quienes prestarán la promesa reglamentaria por ellas y las representarán en todo, excepto en cuanto á la ordenación del testamento;

4.ª Que su voluntad con relación á la cuota del seguro, la otorguen ante un Notario, con las formalidades legales establecidas para el otorgamiento de toda disposición testamentaria, y se presente copia debidamente registrada á la Secretaría de la Sociedad.

El Secretario legajará y formará un libro de estas copias con su índice correspondiente y quedarán bajo su custodia; y

5.ª Que si se emanciparen ó salieren de la patria potestad ó de la tutela ó curaduría, nombren un apoderado, legalmente constituido, para actos civiles que las represente.

Art. 2.º Son aplicables á las mujeres, para su admisión, los artículos 5.º, 6.º, 7.º, 8.º y 9.º de los Estatutos; pero en los actos que exigen su concurrencia personal, serán repre-

sentadas por sus padres, esposos ó curadores expresados; y el certificado del médico sobre la edad, puede darse desde doce años.

Art. 3º Las mujeres que al tiempo de solicitar su admisión estuvieren bajo patria potestad materna, serán representadas por un apoderado legalmente constituído que nombrará la madre.

Art. 4º La comprobación del carácter de padres, esposos ó curadores, para representar mujeres en la Sociedad, serán las respectivas partidas expedidas por los Párrocos ó funcionarios encargados de llevar los libros del estado civil de las personas con arreglo á las leyes, las cuales se acompañarán á la petición, y son admisibles las de los Párrocos en papel común.

Dado, etc.

Este proyecto se publica por disposición de la Junta Directiva, para que sea conocido de los socios de la Corporación, con el fin de que se sirvan ilustrar los debates, tomando parte en ellos, ó por medio de la prensa.

El Secretario,

José María Lombana.

INFORME DEL SECRETARIO

LEÍDO EN LA SESIÓN DEL 21 DE MAYO DE 1897

Señor Presidente.

Actualmente se hallan reunidos los designados que representan la Sociedad, por expresa y legal convocatoria; ellos han venido por ministerio de nuestros Estatutos, á aprobar ó improbar las disposiciones de la Junta Directiva, y á deliberar en todo lo que sea dable y conducente al progreso y engrandecimiento de la Corporación.

Las buenas ideas, discutidas por el mayor número, dejan huellas luminosas que no dejan penetrar el error en los hombres de buena voluntad.

Inspirada de estos principios, é impulsada por el cumplimiento del deber, la Junta Directiva se ha congregado sucesivamente, á dictar sus disposiciones, acatando en todo caso la voluntad de la Junta de Designados, en cuanto es posible interpretar su voluntad.

Al efecto, ha tenido 29 sesiones, después de la última reunión de la Junta General, verificada el 1º de Febrero último. Se dio entrada á 47 individuos, con los trámites establecidos; y hoy mismo debían contarse en la Corporación 722 socios; pero fluctuaciones anormales que desgraciadamente han ocurrido, han reducido el número de socios á 693, según en la lista que se exhibe de haber sido borrados 18 socios. 6 que fallecieron en el curso de tan corto tiempo, y 2 por haber dejado de pagar sus cuotas de defunción. Son los primeros los señores Julio Antonio Rojas, Domingo Fabre, Justiniano Celi, Leonidas Rocha, José Joaquín Burgos y Calixto Páez; y pertenecen á los segundos los nombres de los señores Ramón Vanegas Mora, José María Morales, Rafael López S., Andrés Martínez, Ricardo Millán, Natalio Medina, Benjamín Osorio, José D. Patiño, Pedro Julio Rey, Esteban Vargas, Sosthène E. Raisin y Rosendo Pescador; nombres todos que fueron segregados con no pequeño pesar de la Junta Directiva.

Las cuotas de seguro de los señores Rojas y Fabre fueron entregadas á sus herederos respectivos, en la forma establecida por nuestros Estatutos.

A la familia del señor Rojas le correspondieron \$ 686 y á la del señor Fabre \$ 688.

A causa de haber ocurrido tan inmediatas las defunciones, y del tiempo angustioso, por esta misma circunstancia, para conocer la Junta de los herederos legítimos de algunos de los finados que dejaron de consignar su disposición testamentaria, se ha demorado la entrega del seguro correspondiente del resto de los socios mencionados.

Fue discutido y aprobado en dos debates el Acuerdo sobre Presupuesto de Rentas y Gastos para la vigencia en curso; y de la misma manera el Acuerdo por el cual se reglamenta el servicio de la Corporación, los cuales va á conocer la Junta general en el orden de la presente sesión.

Se suspendió el debate del proyecto sobre admisión de mujeres en la Sociedad, porque la Junta Directiva creyó prudente recoger las opiniones de la mayoría antes de resolver sobre asunto tan delicado, en que ya se manifestaban vehementemente los discursos de los oradores, que, unos en pro y otros en contra del proyecto, todos se manifestaron uniformes en el sentimiento de engrandecer la Corporación. Dispuso, por tanto, que el debate continuara después de ser publicado el proyecto.

Hay puntos en la vida, señor Presidente, que no por estar colocados en lugar secundario, dejando merecer el estudio ó la atención de los hombres filósofos ó de buena voluntad. Me refiero á la solicitud que en ocasiones distintas hicieron varios socios, para que la Sociedad contribuya con su óbolo en auxilio de los leprosos de Agua de Dios, y á la circular dirigida por la honorable Corporación denominada *Club Maceo*, con idéntico fin, para los heridos en la guerra de Cuba.

Estas solicitudes pueden muy bien considerarse como un reclamo justo y necesario

hecho á los sentimientos humanitarios, no digo de los socios de esta Corporación, sino de todo sér viviente que comprenda el beneficio de la vida.

Los miembros de la Junta Directiva, absortos ante el sentimiento de dignidad y de la caridad cristiana, que los une á todos, vacilaron ante la dificultad de imponer un gravamen á los socios que no está autorizado por nuestros Estatutos; y en lucha tan desesperada, á impulsos de su conciencia, resolvió la Junta que sin que aparezca ostensible disposición alguna legal sobre el particular, se coloquen en el vestíbulo del salón de las sesiones, dos cajillas, una con la inscripción de "Para el Lazareto," y la otra con la de "Para los heridos de Cuba," y de ello se dé cuenta á la Junta general. Con esta determinación nadie queda obligado á contribuir, ni la lista expuesta á responsabilidades ó reclamos.

Hé ahí, señor Presidente, rendido, aunque con imperfecta redacción, el informe á que estoy obligado. Corresponde á la honorable Junta calificar el fruto de los trabajos relatados.

Señor Presidente.

JOSÉ MARÍA LOMBANA.

INFORME DEL TESORERO

Señor Presidente de la Sociedad de Seguros de Familia.—Presente.

Cumplo gustoso con el deber que me imponen los Estatutos de presentaros el informe correspondiente al primer trimestre del año en curso, y el cual es de la manera siguiente:

Durante el período á que me refiero han entrado á la Corporación 48 socios, lo que ha producido la suma de.....\$ 695 ..

Los intereses de las sumas colocadas á interés han producido la suma de..... 100 ..

Suma de las entradas.....\$ 795 ..

Los gastos de la Administración, como son: arrendamiento del local, útiles de escritorio, honorarios del Secretario é impresiones, han ascendido á la suma de\$ 178 30

Han fallecido los socios señores Julio Antonio Rojas, Domingo Fabre, Justiniano Celi, Leonidas Rocha, José Joaquín Burgos y Lucina Durán, y se han pagado los seguros de los dos primeros, por la suma de.....

Lo cual está comprobado con las respectivas ordenes de pago que han sido debidamente giradas, de acuerdo con el presupuesto de gastos para la vigencia en curso.

Era mi deseo presentar los libros de acuerdo con las indicaciones que hice en mi último informe, y para el efecto presenté un Proyecto de Acuerdo reformativo del de Contabilidad, el cual aún no ha sido devuelto por la respectiva Comisión para darle el segundo debate; pero tan luego como este proyecto sea aprobado, se dará principio al trabajo de los nuevos libros.

Dejo así terminado este informe, prometiéndome para la próxima reunión de la Junta de Designados presentar otro más pormenorizado.

Además, con motivo de los siniestros que han ocurrido, el recargo de trabajo en la Tesorería ha sido demasiado, por lo cual habrá incurrido en algún olvido, el cual espero me sea disimulado.

Señor Presidente.

HELIODORO ESGUERRA.

Bogotá, 21 de Mayo de 1897.

ASEGUROS Y DEFUNCIONES

Además de los expresados en el informe del Secretario, se han entregado los siguientes seguros:

A la familia del señor Justiniano Celi, \$ 692.

A la viuda é hijo del señor José Joaquín Burgos, \$ 693.

A los herederos del señor Leonidas Rocha, \$ 693.

Del mes de Junio á la fecha han fallecido, además, los socios señores Isidoro León, Eduardo Piñeros, Ignacio Billioque, Luciano Durán y Braulio Jiménez.

LISTA

DE LOS SEÑORES MÉDICOS TITULADOS QUE PERTENECEN Á LA SOCIEDAD

Ricardo Amaya Arias.
Abraham Aparicio.
Antonio María Barrera.
Calixto Escobar L.
Rafael González Pardo.
Emilio E. Hoyos.
Juan David Herrera.
Roberto Sanmartín.
Elías Cárdenas R.

SOCIOS

QUE HAN TOMADO POSESIÓN

Desde el 15 de Marzo último han ingresado á la Sociedad los señores Benito Ismael Lizarazo, Aristides Patiño G., José Posada T., Sixto Vergara Esguerra, Inocencio Madero, Waldo Salazar, Pedro Sánchez, Carlos Fonseca, Flavio Angulo, Leonidas Rocha, Rafael Escandón, Isaías Avila, Daniel Merizalde, Rubén Gutiérrez, Climaco Martínez, Rafael Peña Sánchez, Germán Rubiano V., Abdón Galvis, Guillebaldo Carrasquilla E., Horacio Pescador, Jesús Villamil O., Gregorio González, Sabas Garzón, Alejandro S. Ramírez, José María Vallarino, Celso Pacheco, David Villalobos, Jesús Barbosa, Adolfo León Gómez, Reinaldo Forero U., Justo Vicente Celi, Adán Rubio, Aniceto Villalobos, Clodomiro Navas, Juan de Dios R. Caro, Manuel I. Cordobez.

DISCURSO

pronunciado por el socio señor José Germán Silva en la sesión solemne de la Sociedad de Seguros de Familia, que tuvo lugar el 6 de Marzo de 1897 en el Teatro Municipal.

Señor Presidente, señoras, señores.

Lleno de entusiasmo por todo lo que es grande, bello y que habla al corazón, como es la institución de la Sociedad de Seguros de Familia, á la cual tengo la honra de pertenecer como el último de vuestros socios, vengo á ocupar esta tribuna en la noche en que se celebra el séptimo aniversario de su fundación, y vengo á saludar y dar el abrazo fraternal á los nuevos socios y colegas que se han afiliado bajo nuestra bandera en el año que acaba de pasar.

Recibid ese abrazo, señores.

En el año próximo pasado, por designación del señor Vicepresidente, tocóme en la sesión solemne dirigiros la palabra; y en esa ocasión os auguré el feliz desarrollo y próspera marcha que nuestra querida Sociedad ha tenido de entonces á hoy.

Verdad es que para hacer ese pronóstico no se necesitaba tener el dón de la doble visión, sino únicamente poseer el conocimiento de las fuerzas que la vida se encuentran en el corazón humano, que no necesitan sino que la voluntad de la caridad las toque, para que el broten inmensas flamas de amor y manen torrentes de piedad.

Por eso vemos hoy que en menos de un año esta benéfica Sociedad ha más que duplicado el número de sus miembros y que su progreso va en proporción geométrica creciente.

Poder asombroso, señores, es el de la Asociación, con cualquier carácter que ella se presente, pero ninguna más poderosa, que más estrechamente una sus miembros entre sí, ni que los haga más hermanables, que aquella que tenga por base la caridad; porque esta virtud no reconoce límites para su imperio, ni admite distinciones de ninguna clase para ejercer su influencia benéfica; así penetra en el palacio del poderoso, para consolar á éste de las aflicciones y torturas de que nadie está exento en esta vida, como entra en la buhardilla del indigente al llevarle el pan que necesita su cuerpo y la gracia de la resignación, indispensable para su alma.

No es de extrañar, por tanto, que nuestra Asociación cada día dé un paso más hacia adelante, y que en los individuos que la forman haya esa nobilísima emulación, que los hace estar constantemente discutiendo el modo de que ella se engrandezca y perdure.

Como resultado de esta continuada labor, tenemos en curso en el seno de la Sociedad, y ya ha pasado al estudio de una Comisión, para segundo debate, el proyecto por el cual se admiten señoras en ella.

Esta reforma, ó más bien ampliación de nuestros Estatutos, ha sido materia de concienzuda y seria discusión, y no dudo que pasará á hacer parte integrante de ellos.

Son tantas las razones que militan en favor de esta idea, que sería prolijo y hasta pesado enumerarlas una á una; me contentaré con exponer aquellas que saltan á primera vista, y que son, por lo mismo, las de más peso.

No hay duda que el objeto esencial con que se estableció la Sociedad de Seguros de Familia, fue con el de llevar á los hogares que se quedan desamparados con la muerte del jefe de ellos, un socorro pronto y eficaz, que haga menos

duras, siquiera en el momento supremo de la desaparición de la persona querida, la honda pena y la mortal angustia que cubre con negro velo á la desgraciada familia, que de un momento á otro se encuentra sin el apoyo ni el cariño de uno de esos seres que en sí concentran cuanto de tierno y amoroso hay en el corazón del hombre.

Pues bien, ese objeto sólo se consigue á medias, si no se obtiene la aprobación del proyecto referido para que ingresen señoras á esta Sociedad, porque, si bien es cierto que el hombre es la cabeza de la familia y que mientras él exista, no debe considerarse ésta sin apoyo y sin recurso, toda vez que él tiene por el puesto que en el orden social le corresponde, los medios propios para poder atender á sus sagradas obligaciones de padre, hijo ó esposo, también es igualmente cierto que hay muchísimas viudas madres de familia, que con esfuerzos inauditos mantienen y educan á sus hijos, estando estos por tanto en peligro de verse en completo desamparo al día que la muerte les arrebatase á la que con tanta solicitud vela por ellos.

De manera que la orfandad desvalida, que es la que más en cuenta tiene nuestra Sociedad en su cristiana obra, dejará de recibir en millares de casos los beneficios de esta Institución, por no poder ingresar en ella la parte más débil y también la más hermosa de la humanidad.

Aun digo más, señores; no sólo suponiendo que la que muera sea viuda, se demuestra lo justo y razonable del proyecto expresado, sino que también se ve su consecuencia para el caso de que la sobreviva su esposo.

En efecto, la mayor parte de nuestros hogares apenas cuentan con los recursos necesarios para vivir humildemente, y por eso cuando sobreviene algún contratiempo, como una larga enfermedad ó la muerte de algunas de las personas que la forman, la penuria se hace sensible en extremo; así no es raro el caso de que el día en que muera la esposa, el desventurado padre de familia tenga que, comprimiendo los sollozos y haciendo esfuerzo por secar las lágrimas, salir á buscar, agobiado por la pesadumbre, medios para tributar á la que fue compañera de su vida los últimos y tenebrosos honores.

¡Cuánto consuelo no experimentará el que en tan aciago día pueda conducir á su última morada á la que fue su esposa ó su madre, sin tener que distraer su justo dolor con la atención de esas importunas diligencias que su escasez de recursos le imponen!

Por último, señores, admitiendo á la mujer en nuestra Asociación, hacemos á ésta más popular, le damos ese calor de hogar que tanta vida le da á todo, y le comunicamos ese perfumado ambiente que sólo de la mujer se desprende y que es el que embalsama y conserva á la sociedad y á la familia.

Si me he extendido sobre el mencionado proyecto con preferencia á cualquier otro punto relativo á nuestra asociación, es porque creo que él asegurará para siempre la existencia y progreso de ésta y que hará que como fluido sutilísimo penetre en todas partes sin menor violencia.

A este fin debemos todos dirigir nuestros esfuerzos, para que las generaciones venideras, al palpar la benéfica influencia de nuestra Asociación y al recoger los frutos cuya semilla hemos sembrado, puedan exclamar: "Bendiga el Todopoderoso la memoria de los que dedicaron su tiempo y sus facultades á fundar y fomentar la Sociedad de Seguros de Familia."

DISCURSO

pronunciado en la última sesión solemne de la Sociedad de Seguros de Familia, por el señor doctor Ricardo Hinestrosa.

Señor Presidente, señores:

Honrado con el encargo de dirigiros la palabra en esta solemne sesión, no he querido declinarlo aun cuando el estado de mi ánimo no sea el más aparente para tomar parte en esta que no vacilo en calificar como verdadera fiesta de civilización.

Aunque indudablemente en el seno de nuestra Sociedad hay muchos miembros que merecen mejor que yo ocupar este puesto, supla mi buena voluntad la

falta de aptitudes para el desempeño del cargo.

Con lisura tan distante del orgullo como de la falsa modestia, debo confesaros que considero superior á mis fuerzas la misión que se ha echado sobre mis hombros. Os pido desde ahora perdón por las faltas que notéis en mi discurso.

Todos vosotros habréis tenido oportunidad de ver, ya por propia experiencia, ya por percepción de vuestros sentidos, la tarea del labrador que bota una semilla en cualquier campo; ella crece, arrolla, da flor y últimamente fructifica; pero para que esto suceda, es indispensable preparar la tierra, y luego ir paulatinamente atendiendo á las necesidades de la planta.

Tal así ha sucedido con esta Sociedad: la idea nació, y una vez puesta en el campo especulativo, encontró el terreno preparado, y se ha desarrollado bella y lozana por el inmenso jugo que en sí llevaba la simiente, de tal manera, que lo que al principio pudo considerarse como delirio de una imaginación calenturienta, es hoy árbol frondoso á cuya sombra descansan cerca de setecientas familias, que se consideran salvadas de la miseria, debido á la bondad de nuestra institución.

Paréceme que en este recinto, en el cual nos hallamos congregados todos ó la mayor parte de los miembros de la Sociedad de Seguros de Familia, paréceme, digo, que se oye una voz querida como el llamamiento de una madre; paréceme ver una imagen cariñosa y tierna que nos tiende sus brazos y nos deja oír la más segura promesa de ventura en el porvenir.

Pero dejemos esas ilusiones plácidas y pensemos seriamente en que vivimos en el siglo del lucro y del interés, pensemos en que esta época es positivista por excelencia, y que necesariamente han de ser considerados como visionarios aquellos que creen más en la fuerza de la idea que en la hoy incontestable fuerza del dinero.

Hasta el presente es un problema insoluto si la civilización hace al hombre más feliz ó no. De mí sé deciros que no me creo con fuerzas suficientes para entrar á examinarlo científicamente. Cuando veo al indio de nuestros campos con un enorme peso á su espalda, contento al fin de su jornada con el escasísimo jornal que ha ganado, no puedo menos que pensar si igualmente se considerará dichoso el hombre civilizado que después de un trabajo mental viene á buscar descanso en medio de su hogar.

¿Seremos más felices nosotros hoy que lo fueron nuestros antepasados, antes de que una mera casualidad hiciera encontrar á Colón un mundo que á nadie se le había perdido?

¿Eran más felices los habitantes de la América antes de que el pendón de Castilla tremolara en la isla de Guanahaní, que lo son hoy sus descendientes, sujetos á leyes, con diarias revoluciones, y en medio de las discordias sobre religión?

Cuestiones son estas que no me atrevo á profundizar.

Pero, señores, la civilización no existía si no hubiera sido precedida del TRABAJO.

El Trabajo, al mismo tiempo que es un castigo, es un honor y una bendición. Todo en la naturaleza está sujeto á esa común ley. La tierra trabaja de consuno con el labrador, para hacer producir la semilla que recibe y devolverla centuplicada. Trabaja el ave para fabricar su nido, trabaja la hormiga en el verano para prevenir sus necesidades cuando llega la época de las lluvias; trabaja la abeja para construir el panal en donde viene luego a depositar las materias que ha extraído á las flores y á las plantas.

Trabaja el artesano para construir los vestidos que nos cubren, los muebles de que nos servimos y las habitaciones que nos dan abrigo. Y el hombre que vive consagrado á descubrir los secretos de la naturaleza para combatir las enfermedades, el que estudia el espíritu de las leyes y su justa aplicación para resolver las disputas de los asociados, el que escudriña el firmamento y estudia las leyes á que están sometidos los astros, son todos seres sujetos á la sublime y benéfica ley del trabajo.

Y tanto más benéfico y noble es el trabajo cuanto por él logramos adquirir la verdadera independencia.

El hombre ocioso es un positivo castigo para la familia y para la sociedad.

Como tiene necesidades que no puede satisfacer con su propio esfuerzo, para lograr aquello necesita ocurrir al trabajo de los demás, y de ahí que lo que el hombre laborioso pudiera dedicar á otros usos, venga á servir para atender á los gastos indispensables del vagabundo.

Y aun menos malo sería si se conformara con ser él solo el improductivo: es que, como esas plantas perniciosas que rastreando se extienden enormemente, el ocioso, que tiene que aguzar su inteligencia para lograr conseguir su necesario físico, con palabras dulces y halagüeñas logra seducir á otros é inclinarlos por la senda de la ociosidad, que es el camino más corto para llegar al vicio y aun al crimen.

El hombre laborioso no tiene tiempo siquiera para pensar en otra cosa distinta de sus ocupaciones, y cuando llega la hora del descanso disfruta de él en medio de las fruiciones que proporciona la ganancia adquirida en el cumplimiento sagrado del deber.

Pero para que el trabajo sea verdaderamente productivo y contribuya al bienestar de la familia y de la sociedad, es indispensable que esté acompañado de *el ahorro*.

Este es el resultado de la economía individual y de la previsión.

El pueblo inglés es el pueblo previsor por excelencia, y por esto fue allí en donde nacieron las asociaciones de obreros que, pequeñas al principio, han adquirido luego un desarrollo sorprendente. Desde el infeliz obrero de las minas de carbón hasta el banquero afortunado, todos comprenden allí la necesidad del ahorro; pero como el esfuerzo individual aislado poco vale, al paso que una reunión de voluntades unidas es capaz de imponerse, se llegó como corolario á las asociaciones de mutua protección que han ido extendiéndose por el mundo entero.

Los Bancos, las Sociedades de Seguros, las Asociaciones de obreros, etc., son otras tantas manifestaciones del ahorro unido de muchos individuos. Pero todas estas asociaciones son netamente egoístas, puesto que el fin principal de ellas es el bienestar de los miembros que las componen.

Solamente nuestra sociedad es verdaderamente altruista en el sentido estricto de la palabra, porque si bien es cierto que el beneficio que de ella reportamos lo gozan los seres que amamos, también lo es que lo reciben después de que nosotros hemos pagado el tributo á la madre común.

Desde el fondo de nuestro corazón demos gracias á los iniciadores de esta idea, y elevemos nuestros votos al Todopoderoso para que extienda su brazo protector y haga que nuestra Sociedad prospere, á fin de que mañana no sea un simple auxilio lo que reciban nuestros herederos, sino la base de un capital que los salve de la miseria.

Y ya que de miseria os hablo—y para concluir—me permito traer á vuestra memoria un recuerdo bien doloroso por cierto.

Hay á pocas leguas de esta ciudad un punto que con razón se ha llamado EL PAÍS DEL DOLOR. Allí se encuentran hacinados miles de nuestros hermanos, secuestrados de la sociedad y sujetos á las más horribles congojas. El cúmulo de males que sobre ellos pesa se ha venido á aumentar con el espanto del hambre. Hay allí madres cuyo seno enjuto no alcanza ni aun siquiera á mitigar el hambre del niño que, nacido ayer, ya lleva en sus venas el germen del flagelo; hay allí hombres cuya escasa ración no alcanza á pagar á la persona que les ayuda á lavarse las úlceras que martirizan sus carnes que se caen á pedazos.

Como un recuerdo de esta fiesta, llevemos á nuestros hermanos de Agua de Dios una limosna de la Sociedad de Seguros de Familia. Vaya nuestro óbolo á mitigar el hambre, á calmar aun cuando sea por un instante su dolor, que esta obra de caridad traerá sobre nosotros las bendiciones del Supremo Dispensador de todo bien.

He concluido.

DE TODO

CARRERAS.—El *Círculo del Comercio* prepara unas para el próximo mes de Agosto, en las cuales toman parte los miembros del *Gun Club*, los del *Polo Club* y los del *Club de Ciclistas*. El cir-

co se establecerá en la Magdalena. Habrá buenos premios.

AGRADECEMOS á nuestros colegas de la prensa el que no nos hayan suspendido los canjes.

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA.—Esta Asociación, que cuenta ya con un respetable personal, por su número y calidad, se reunió en sesión solemne el jueves último para elegir los dignatarios del presente período reglamentario, y obtuvieron la mayoría correspondiente los señores que en seguida se expresan:

PRESIDENTE, Guillermo R. Calderón.—PRIMER VICEPRESIDENTE, José María Lombana.—SEGUNDO VICEPRESIDENTE, Eugenio Pardo.—SECRETARIO, Joaquín Pontón.—SUBSECRETARIO, Luis López.—TESORERO, Venancio Barbosa.—SUBTESORERO, Daniel Lombana.—FISCAL, Guillermo Valencia.—ORADORES, Sixto Escobar G. y Belisario Cuervo.—BIBLIOTECARIO, Marcos Díaz.—JUNTA DIRECTIVA, Abraham Gardeazábal, Antonio H. Rubiano, Braulio Lombana, Celso N. Cárdenas, Eustacio A. Escobar, Lisandro Franco B. y Rafael Lombana.

VOLVIÓ á la arena el brioso y notable *Espectador* de Medellín.

El *Orden* opina que los archivos públicos deben cambiar de archiveros, porque la Nación tiene el derecho de saber qué se han hecho *más de cien millones de pesos* que ha costado la presente Administración, según datos oficiales que puede presentar.

¿En qué iremos á parar? *Pobre República*....

EPIDEMIAS.—Continúan el tifo y la viruela haciendo estragos. ¿No serán causa de estos males el Hospital, el Matadero público, la plaza ó local donde expenden los menudos, la falta de aguas, el desaseo, etc. etc.?

SABEMOS que en algunos Juzgados del Circuito, en el despacho de lo criminal y en algunas fiscalías, hay asuntos que han sufrido largas e innecesarias demoras. Ojalá se practicaran las visitas ordenadas por la ley y se exigiera á los autores de esas demoras la responsabilidad consiguiente pues el Estado padece servidores.

NO ES RARO—Algunos propietarios que están edificando á invirtiendo billetes *non santos*, sí son partidarios de que se les haga camellones por frente á sus edificios con piedra sacada del río San Francisco.

EL NOVICIADO

DE LOS SALESIANOS

Hace algún tiempo tienen á su cargo los Padres Salesianos la administración de la Parroquia de Fontibón.

Este Municipio tiene condiciones higiénicas más favorables aún por su posición topográfica y excelente clima. Sus habitantes, en lo general, son de buena índole y laboriosos en el cultivo de sus tierras, que al no ser éstas muy fecundas, ellos suplirían con el esfuerzo lo que la naturaleza les negara.

Nada deja, pues, que desear la designación hecha en aquellos sacerdotes para la dirección de las almas y para el progreso de la población, porque esos nuevos elementos introducidos, serán sin duda equilibrados con la buena voluntad de todos los vecinos.

Los Salesianos establecieron allí el Noviciado, en la medida de sus propios esfuerzos y con las condiciones que exige la Institución. El año anterior, diez jóvenes hicieron la primera consagración de votos, y en el presente se verificó la de otros diez.

Nosotros, ignorantes y extraños en estas festividades, fuimos invitados por el joven Alvaro, un hijo nuestro, que al efecto nos decía en una carta:

“Ya llegó el tiempo de tomar la resolución definitiva de consagrarme al Señor...”

El anhelo de corresponder á los deseos de un hijo afectuoso que quería compartir con su padre los goces de sus primeros votos, nos hizo estar puntuales á la cita; íbamos á presenciar sus primeras bodas, si nos es permitida la expresión, el día de Corpus.

Llegamos á Fontibón cuando los vecinos se hallaban incorporados en la iglesia, por ser la hora de la misa. Instintivamente entramos al templo, y no pudiendo resistir al deseo que nos preocupaba, salimos de allí y nos encaminamos al local del Noviciado.

Desde el espacioso patio, al cual conduce una puerta ancha, observámos que estaba

solo; no se veía persona alguna por ninguna parte. Una familia llegó también en esos momentos y se detuvo en la puerta, vacilante.—Entremos, le dijimos, y á nuestra voz nos dirigimos todos á la pieza de recibo, á tiempo que un joven sacerdote, de frente ancha y tersa, que al propio tiempo inspira cariño y respeto, saludó á todos con la sencillez y galantería del que tiene bien cultivados los hábitos del buen tono. Era el Padre Silvestre, tan conocido en la capital y más aún en aquella población, donde ha cultivado tan gratos recuerdos.

Dentro de breves momentos, agregó á su saludo, tendré el gusto de conducirlos á la Capilla, donde va á verificarse la consagración de diez jóvenes que han sido preparados en los tres años de Noviciado.

Y se retiró, dejándonos en la ansiedad que aún teníamos latente hasta ver el objeto que anhelábamos.

En efecto, poco se hizo esperar nuestro sacerdote.

—Vamos, dijo al entrar nuevamente, y nos precedió en el corto trayecto que conduce á la capilla.

Es ésta una pieza pequeña, con bastante luz, suficiente apenas para una concurrencia de cincuenta personas, que más ó menos habríamos allí. Tiene un sencillo altar, en el cual se ostenta un famoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús; los adornos y decoración son también sencillos y elegantes, y de la misma manera la pintura de su techo; todo con rasgos distintivos de la Cruz.

Estaba expuesto el Santísimo Sacramento.

Después de los oficios que en estas ceremonias practica la Institución, el Padre Rabagliati dirigió á la concurrencia una expresiva y correcta plática, por la cual estimulaba la voluntad y resolución de esos diez jóvenes que han abandonado la atmósfera abrasadora del mundo, para consagrarse al servicio de Dios.

La solemnidad del acto, gradualmente fue creciendo. Después de la plática siguieron los votos que en forma de promesa fueron haciendo individualmente cada uno de los jóvenes ante el altar, y la emoción era más intensa con las lágrimas de los postulantes.

Esta ceremonia fue complementada con la bendición que dio el Padre Superior con el Santísimo.

Profanos en estas festividades religiosas, nos retirámos cuando todos se retiraron, y, previamente invitados, nos dirigimos al espacioso comedor, donde en sendas mesas se fueron colocando, en el mayor orden, los asistentes á la función precedente.

Nos figurámos en esos momentos, que durante el almuerzo no habrían de verse á las personas grutas y una adusta que, como personas que deben tener los que se consagran á Dios, como si él no se complaciera con la faz risueña y apacible de sus hijos, en los días del regocijo.

Pero la costumbre de los Padres, una vez iniciada precedió al almuerzo, y luego el entusiasmo estalló, como tenía que suceder. Todos los jóvenes prorrumpieron en vivas á D. Bosco y á los Superiores que presidían la mesa; el chiste fino y gracioso campeaba con la mayor compostura, y cortas peroraciones, ya sentimentales, ya jocosas, sostuvieron la hilaridad hasta el fin. Previamente los jóvenes miraban la faz risueña de sus Superiores como para estudiar en sus miradas la aprobación de esas manifestaciones.

Pero llegó el momento en que debía terminar la confortable mesa; y al presentirlo nosotros, estuvimos á punto de exclamar con San Pedro en el Tabor: “Maestro, bueno es que aquí nos estemos.....”

En resumen: diez jóvenes en este año y otros diez en el pasado, son veinte presuntos sacerdotes que la Comunidad Salesiana ha designado para otros tantos templos consagrados al servicio de Dios.

Bogotá, Julio de 1897.

JOSÉ MARÍA LOMBANA.

INSERCCIONES

LEY 157 DE 1896

(12 DE DICIEMBRE),

sobre prensa.

(Continuación).

Si el periódico no se editare en la capital del Departamento, la facultad que por este artículo se confiere al Gobernador, se ejercerá por la primera autoridad política del lugar donde se edite el periódico.

Art. 27. Si el periodista suspendió la publicación sin dar el aviso de que habla el artículo 25, ó si el censor declarare que el escrito no fue agresivo, correrá la multa para el periodista, en el primer caso, desde el día en que la explicación debió publicarse, y en el segundo, desde el día de la resolución del censor.

Art. 28. Si el censor declarare que el escrito debe reformarse, y quien lo envía conviniere en ello, queda el periodista en la obligación de publicarlo en la forma determinada por el censor y en los términos señalados por los artículos 21 y 22. La in-

fracción de lo dispuesto en este artículo no mete al propietario ó al director del periódico á la pena señalada en el artículo 24.

Art. 29. Cuando se hiciere uso del derecho de defensa en la forma de que hablan los cinco artículos anteriores, la persona ofendida no podrá demandar en juicio criminal al ofensor, salvo el caso de calumnia, en el cual le quedan expeditos ambos recursos.

TÍTULO IV

De los delitos.

Art. 30. Constituyen delitos de imprenta:

- 1.º Las publicaciones *ofensivas*, ó sea aquellas en que se atenta á la honra de las personas;

- 2.º Las publicaciones *subversivas*, ó sea aquellas en que se atenta contra el orden social y la tranquilidad pública; y

- 3.º Las contravenciones á la presente ley que no se hallen comprendidas en los dos ordinales anteriores.

Art. 31. Los delitos ocasionados por producciones *ofensivas*, dan lugar á los juicios llamados de injuria y de calumnia, los cuales se rigen, tramitan y castigan de acuerdo con la ley de procedimiento y el Código Penal.

Art. 32. Los delitos ocasionados por medio de publicaciones subversivas los constituyen:

- 1.º Propender á la desmembración de la República ó á la segregación de una parte de su territorio;

- 2.º Desconocer ó desobedecer la Constitución ó las leyes, ó propender al desconocimiento ó desobediencia de ellas;

- 3.º Excitar á cometer actos que las leyes califiquen como delitos;

- 4.º Atacar á los Gobiernos ó Jefes de las Naciones amigas, siempre que la legislación de los respectivos países consigne igual principio de reciprocidad, y su Gobierno lo practique;

- 5.º Atacar la cosa juzgada, sin perjuicio de la crítica jurídica que puede hacerse á los fallos judiciales, siempre que no tiendan á impedir el cumplimiento de ellas;

- 6.º Propender á la depreciación de la moneda nacional;

- 7.º Incitar unas contra otras las diversas clases sociales;

- 8.º Atentar para la sublevación ó concitar á la guerra civil;

- 9.º Atacar la moral cristiana ó el dogma católico, y ofender las prácticas de esta religión;

10. Arrogarse la representación del pueblo ó de una parte de él, ó de una organización legítima, para ejercer el derecho de propiedad;

12. Desconocer ó atacar las libertades, prerrogativas y las autoridades civiles, eclesiásticas y militares;

13. Calumniar ó injuriar al encargado del Poder Ejecutivo, al Arzobispo y á los Obispos de la República, en cuanto se refiera al desempeño de sus funciones oficiales;

14. Anticiparse á dar publicidad á actos oficiales de carácter diplomático ó á adulterar los documentos oficiales;

15. Ofender la decencia pública con escritos ó grabados obscenos;

16. Publicar ó reproducir noticias falsas que puedan ocasionar alarma ó peligro para el orden público ó grave daño á los intereses y crédito del Estado; y

17. Excitar á los individuos del Ejército á ejecutar actos de desobediencia ó rebelión.

Art. 33. Para los efectos del precedente artículo, constituye delito, no solamente la circulación de periódicos, sino también la de libros, folletos, carteles, hojas volantes, grabados, etc., cuando en tales producciones se infrinja lo preceptuado en él.

Art. 34. Son responsables para los efectos de la presente ley el propietario y director del periódico, el dueño, administrador ó encargado del establecimiento en que se hubiere editado la producción, y el autor de ésta.

Art. 35. La acción criminal en los delitos ocasionados por publicaciones subversivas prescribe pasados cuarenta días contados desde la fecha en que el impreso haya sido entregado en las oficinas de que habla el artículo 8.º de esta ley, salvo para los periódicos, respecto de los cuales el término se contará desde el día de su publicación. Las penas prescriben pasados seis meses después de su imposición.

TÍTULO V

De las penas.

Art. 36. Los hechos que constituyen infracción á lo preceptuado en esta ley, se castigarán, según su gravedad, con una de las siguientes penas:

- 1.ª Multa desde cincuenta (\$ 50) hasta doscientos (\$ 200) pesos;

- 2.ª Suspensión del periódico hasta por seis meses;

- 3.ª Prohibición al propietario y director de volver á figurar con el mismo carácter en otra nueva publicación hasta por el término de seis meses;

- 4.ª Prohibición al establecimiento en que se hubiere editado la producción subversiva, y hasta por el término de tres meses, para que no vuelva á editarse en él.

publicaciones de carácter político, religioso;

- 5.ª Clausura del establecimiento si hubiere editado la publicación subversiva, hasta por el término de tres meses;

- 6.ª Arresto desde quince (15) días hasta tres (3) meses;

Art. 37. Esta última pena se aplicará como adicional á las especificadas en los cinco primeros ordinales del artículo anterior, y sólo en los siguientes casos:

- 1.º Cuando la producción castigada se halle en dos ó más de los casos de infracción de que trata el artículo 32; y

- 2.º Cuando haya reincidencia.

Art. 38. La pena de multa se convertirá en la de arresto, y á razón de un día por cada cinco pesos, cuando el individuo penado no la consignare en la respectiva Oficina de Hacienda dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á aquella en que se le hubiere hecho la notificación de la sentencia del Tribunal ó del Consejo de Estado de que se habla en los artículos subsiguientes.

Art. 39. Para los efectos del artículo anterior, el Tribunal ó el Consejo de Estado avisarán inmediatamente la imposición de la multa al respectivo Administrador nacional de Hacienda, quien, á su vez, dará cuenta al Ministerio de Gobierno y al respectivo Gobernador, del hecho de no haberse consignado el valor de la multa, para que dichos Magistrados decreten la conversión.

Art. 40. En todos los casos del artículo 36 los Gobernadores ó el Ministerio de Gobierno pueden, además de la imposición de la respectiva pena, dictar las providencias necesarias para impedir la circulación de la producción subversiva, y todos los ejemplares de ella serán recogidos.

Art. 41. El dueño, administrador ó encargado del establecimiento tipográfico, de grabado, etc., no deberá ser penado por los delitos enumerados en el artículo 32 sino en estos dos casos:

- 1.º Cuando por cualquier causa no pudiese imponerse pena al autor de la producción y al propietario y director del periódico, y

- 2.º Cuando éstos hayan incurrido en una ó más reincidencias, siempre que los fallos condenatorios se hayan publicado en algún periódico oficial.

Art. 42. El autor de la producción y el propietario y director del periódico son responsables conjuntamente de los delitos enumerados en el artículo 32 de esta ley.

Art. 43. Aunque en un mismo individuo se reúnan varias de las calidades indicadas en los artículos anteriores, no se le impondrá sino una sola de las penas especificadas en el artículo 36, salvo el caso del artículo 37.

Art. 44. Cuando la pena que deba aplicarse al delito tenga máximo y mínimo, deberá determinarse en la sentencia el grado del delito.

Art. 45. Cuando de los delitos hubiere varios, el primero, ó el más grave de todos; el segundo, ó el de inferior gravedad; y el tercero, ó el menos grave de todos.

Art. 46. Al delito de primer grado se le aplicará el máximo de la pena; al de segundo grado, el término medio; y al de tercer grado, el mínimo.

Art. 47. Cuando se señale, pena fija y determinada no será necesario determinar el grado del delito.

Art. 48. Cuando la producción subversiva origine ó contribuya á originar los delitos de rebelión, sedición, motín ó asonada, además de las penas establecidas en esta ley, sufrirán los responsables las señaladas en el Código Penal para los delitos consumados, las cuales les serán impuestas por los Jueces ordinarios.

TÍTULO VI

Del procedimiento para la aplicación de las penas.

Art. 49. Son llamados á juzgar de las contravenciones á la presente ley y á decretar la imposición de las penas en ella señaladas:

- 1.º El Ministro de Gobierno y el Consejo de Estado en todo el territorio de la República;

- 2.º Los Gobernadores de Departamento y los Tribunales de Distrito Judicial, dentro del territorio de su jurisdicción.

Art. 50. En los Tribunales divididos en dos Salas, corresponde á la de los Magistrados de lo Criminal conocer de los asuntos de que trata esta ley.

Art. 51. Cuando á juicio de un Gobernador se hubiere infringido la presente ley, dentro del territorio de su mando, dictará una resolución motivada que contendrá:

- 1.º El nombre de la autoridad que la dicta;

- 2.º El nombre de la producción de que se trata, y el título ó primeras líneas ó denominación del escrito, grabado, etc., por medio del cual se hubiere cometido la infracción;

- 3.º Citación de la disposición infringida;

- 4.º Citación del artículo que señale la pena impuesta; y

- 5.º El nombre del individuo ó individuos penados.

Art. 52. De esta resolución se dará aviso inmediatamente, por telégrafo, al Ministro de Gobierno.

Art. 53. La pena impuesta por el Gobernador se llevará inmediatamente á cabo, si fuere de suspensión del periódico y se refiere á los delitos especificados en los ordinales 1.º, 2.º, 3.º, 7.º, 8.º, 13, 16 y 17 del artículo 32. En los demás casos deberá aguardarse la decisión del Tribunal ó la del Consejo de Estado, si el Tribunal revoca la resolución del Gobernador.

Art. 54. De la resolución dictada por el Gobernador se sacará una copia que se le entregará al penado al tiempo de hacerse la notificación de aquélla.

Art. 55. Si la notificación no pudiese hacerse personalmente al penado, se surtirá al día siguiente de dictada la providencia del Gobernador, por medio de un edicto fijado por veinticuatro horas en la puerta del establecimiento donde se hubiere editado la producción.

Art. 56. Cuando la persona penada no resida en la capital del Departamento, la notificación personal ó por edicto se hará en la Prefectura ó en la Alcaldía del lugar donde la producción se hubiere editado, veinticuatro horas después de comunicada la resolución del Gobernador comunicación que preferentemente se hará por telégrafo.

Art. 57. Dentro de las veinticuatro horas siguientes á la notificación, más el término de la distancia, puede el penado ocurrir por medio de un memorial hecho en papel común al Tribunal del Distrito Judicial, donde se haya editado la producción, alegando las razones que á su juicio existan para combatir la resolución del Gobernador y pedir que ésta sea derogada ó reformada.

Art. 58. Recibida en el Tribunal la solicitud á que se refiere el anterior artículo, el Presidente de la Corporación sorteará dos miembros de ella, dentro de veinticuatro horas, y bajo su Presidencia se elegirá, por pluralidad de votos, al Magistrado que, dentro de las cuarenta y ocho horas siguientes á la designación, deba presentar, con vista de los documentos respectivos, el proyecto por medio del cual se confirme, reforme ó derogue la resolución del Gobernador, proyecto que será acogido ó rechazado por mayoría de votos.

(Continuará).

ANUNCIOS

FARMACIA DEL DOCTOR ROBERTO SANMARTÍN, Carrera 10, número 162. Drogas frescas de primera calidad. Importación directa. Servicio nocturno.

Para lo cual encontraran sus intereses puntualidad, esmero en los trabajos y precios equitativos.

NOTA.—Por tener el infrascrito credenciales de buena conducta, no publica documentos que le han conferido personas de alta consideración en esta capital.

5—2

PLATA & ARENAS.—Surtido permanente y variado de calzado de las formas más elegantes. Precios módicos, materiales excelentes, calzado sobre medidas. Calle 12, número 205, frente al Pasaje Hernández.

FELIPE RUIZ QUINTERO

ABOGADO

Pasaje Hernández, números 33 y 34. 10—5

JOSE C. NEIRA

ABOGADO.—BOGOTA, CARRERA 7.ª, NUMERO 99.

P

ENCUADERNACION DE RICARDO R. SÁENZ

Camellón de la Concepción, número 235. Materiales de primera calidad, esmero y estricta puntualidad en el trabajo de este establecimiento.—*Pastas finas al gusto del cliente.* P

TALABARTERIA DE JOSÉ POLO GARCIA

CALLE 10, NUMERO 214

Especialidad en galápagos finos para hombres y señoras; aperos de todas clases, materiales superiores. Habiendo sido premiadas las obras de este establecimiento con medalla de oro en la Exposición de Chicago, innecesario nos parece recomendar el esmero y calidad de sus artefactos. P

JOYERIA DE LUIGI RIMOLO

3.ª CALLE REAL, NUMERO 327

En este Establecimiento se ejecuta todo trabajo relacionado con la profesión arriba indicada, con puntualidad y esmero en las obras que se le confíen.

Para las argollas de compromiso, se ofrece pronto despacho y correcta ejecución en el grabado, aunque sean éstas de un milímetro de ancho.

En el mismo almacén hay de venta un surtido completo de Joyas finas, que se va renovando constantemente.—Bogotá, 1896.

P

IMPRESA DE EDUARDO ESPINOSA GUZMÁN

VICENTE OLARTE CAMACHO

ABOGADO Y COMISIONISTA

Se encarga de asuntos civiles, criminales, administrativos y comisiones. Bogotá, Calle 14 (del Templo Protestante), número 121, apartado postal número 359.

¡PROGRESO EN LA VIA DEL SUR!—Hotel Colombia. Este magnífico establecimiento, situado en Tierra Negra, camino de Fusagasugá, dará muy buen hospedaje á los transeúntes y proporcionará muy decente y oportuna asistencia á cualquiera hora del día ó de la noche que se toque á la puerta.

Se ofrece también magnífico potrero para los caballos y demás bagajes. Facilitará también la locomoción poniendo los reconocidos coches de Gilede Jeune en donde queda establecida esta garantizada agencia. Se proporcionarán transportes del modo que los soliciten. Y si desean descansar una temporada, ofrece el Hotel Colombia un delicioso baño y paseos exquisitos, por ejemplo, al Salto de Tequendama.

Se cambia una casa por otra, dan-

DE

ANSELMO BERNAL

situada en la esquina abajo de Santa Clara, ofrece sus servicios al público en todo lo relativo á hechura y composición de ropa de paño.

RON, Petróleo, Vinos, Rancho, Espermas, Té, Pasas, Fósforos y dulces de todas clases. Francisco Angarita C. Calle 13, números 149 y 151. 9—6

CIGARRERIA COLOMBIANA, Camellón de la Concepción, número 267. Surtido permanente y renovado de cigarros y cigarrillos á los precios más bajos del mercado. P

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA en Facatativá. Continúa sus tareas el 15 de Enero de 1897.—El Rector, EMILIO CIFUENTES B.

MARCHAND & SANDOZ.—Relojería, Joyería, Óptica.—Acaban de recibir un espléndido surtido de relojes y joyas finas y una gran variedad de artículos á propósito para regalos. Precios módicos. Garantías efectivas. 5—5

CONFITERIA "LA CHARTREUSE" (esquina de la Catedral, número 150) y "LA PETITE CHARTREUSE" (3ª Calle de Florián). Especialidad de artículos de rancho, vinos, cham-

FUEGOS DE POLVORA.

Propietario, Pedro A. Sánchez. 10—4

EN LA CIGARRERIA

DE JOSÉ BOCANEGRA

se encuentra permanentemente cigarros y tabaco en rama de superior calidad á precios módicos.

Calle 10, número 303 (Camellón de la Concepción). P

ANGEL M. DE LOSADA, cristizador fotográfico de retratos y pinturas con privilegio. Dirección: Malescot, 2ª Calle de San Miguel. Bogotá. 9—4